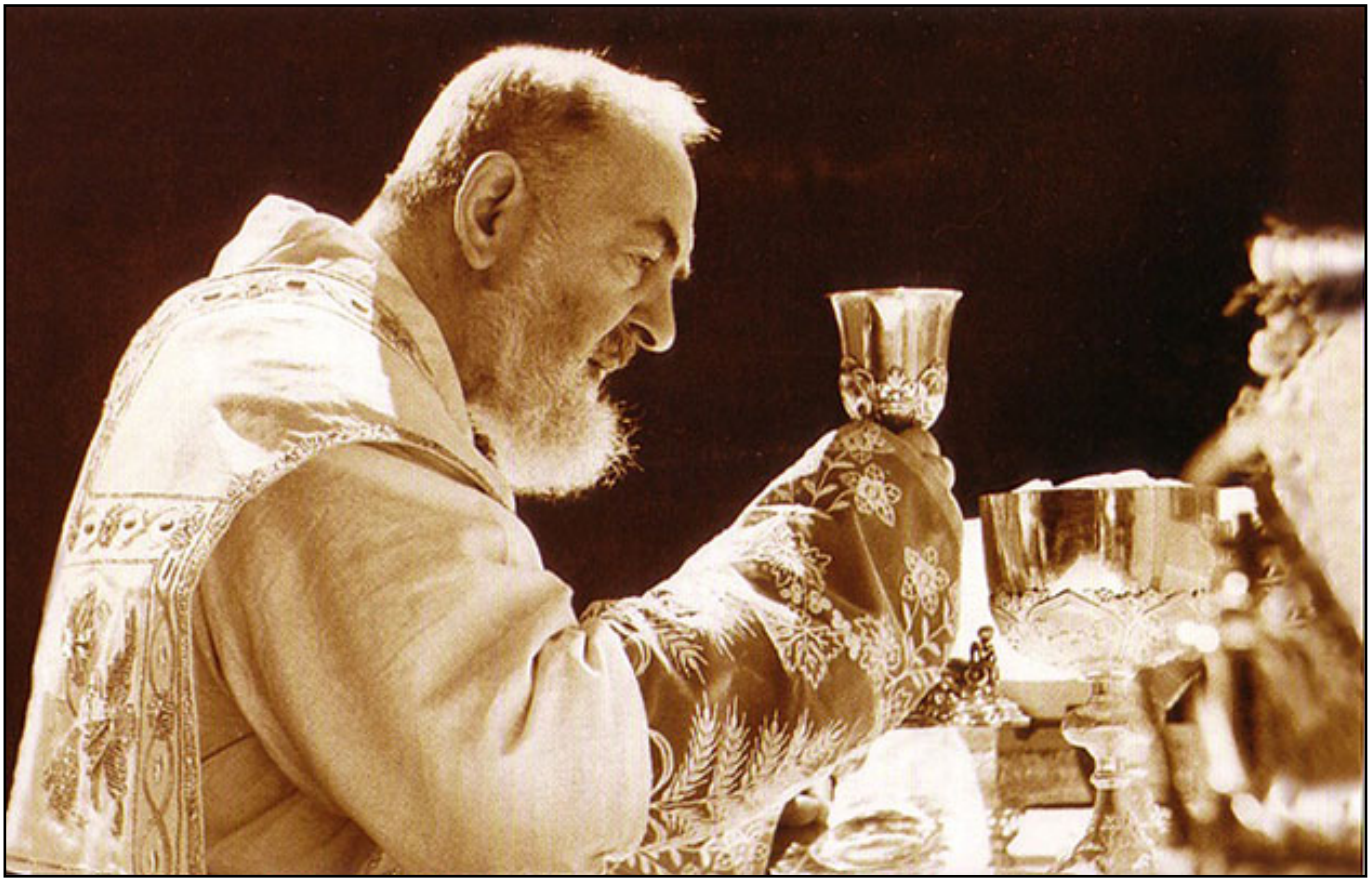
El Padre Pío y la Santa Misa

Category: Teología y Catecismo
Written by: P. Carlos Prats
Hits: 9320



Hoy, 23 de septiembre, celebramos la entrada en la eternidad de San Pío de Pietrelcina. Su testimonio sacerdotal aún sigue motivando a los fieles, especialmente a los sacerdotes, para que no dejemos de ser fieles hasta el fin, yendo como el ciervo a las fuentes de agua viva, que saltan hasta la vida eterna.

El Padre Pío nos enseña la fidelidad a las pequeñas cosas, y a vivir de lo sobrenatural. Por esto nada mejor que volver a repasar su visión (que es la del mismo Dios), acerca de los sacramentos, en particular de la Santa Misa, y de las disposiciones que deben tener aquellos que la celebran, es decir, los sacerdotes.

Reproduzco, por esto mismo, una entrevista que le hiciera un hijo espiritual suyo, acerca de la renovación del sacrificio de la Cruz, publicada en "Así habló el Padre Pío" («*Cosí parlò Padre Pio*», San Giovanni Rotondo, Foggia, Italia).

«Padre, ¿ama el Señor el Sacrificio?

Sí, porque con él regenera el mundo.

¿Cuánta gloria le da la Misa a Dios?

Phoca PDF

Una gloria infinita.

¿Qué debemos hacer durante la Santa Misa?

Compadecernos y amar.

Padre, ¿cómo debemos asistir a la Santa Misa?

Como asistieron la Santísima Virgen y las piadosas mujeres. Como asistió San Juan al Sacrificio Eucarístico y al Sacrificio cruento de la Cruz.

Padre, ¿qué beneficios recibimos al asistir a la Santa Misa?

No se pueden contar. Los veréis en el Paraíso. Cuando asistas a la Santa Misa, renueva tu fe y medita en la Víctima que se inmola por ti a la Divina Justicia, para aplacarla y hacerla propicia. No te alejes del altar sin derramar lágrimas de dolor y de amor a Jesús, crucificado por tu salvación. La Virgen Dolorosa te acompañará y será tu dulce inspiración.

Padre, ¿qué es su Misa?

Una unión sagrada con la Pasión de Jesús. Mi responsabilidad es única en el mundo –decía llorando.

¿Qué tengo que descubrir en su Santa Misa?

Todo el Calvario.

Padre, dígame todo lo que sufre Vd. durante la Santa Misa.

Sufro todo lo que Jesús sufrió en su Pasión, aunque sin proporción, sólo en cuanto lo puede hacer una creatura humana. Y esto, a pesar de cada uno de mis faltas y por su sola bondad.

Padre, durante el Sacrificio Divino, ¿carga Vd. nuestros pecados?

No puedo dejar de hacerlo, puesto que es una parte del Santo Sacrificio.

¿El Señor le considera a Vd. como un pecador?

No lo sé, pero me temo que así es.

Yo lo he visto temblar a Vd. cuando sube las gradas del Altar. ¿Por qué? ¿Por lo que tiene que sufrir?

Phoca PDF

No por lo que tengo que sufrir, sino por lo que tengo que ofrecer.

¿En qué momento de la Misa sufre Vd. más?

En la Consagración y en la Comunión.

Padre, esta mañana en la Misa, al leer la historia de Esaú, que vendió su primogenitura, sus ojos se llenaron de lágrimas.

¡Te parece poco, despreciar los dones de Dios!

¿Por qué, al leer el Evangelio, lloró cuando leyó esas palabras: «Quien come mi carne y bebe mi sangre»…?

Llora conmigo de ternura.

Padre, ¿por qué llora Vd. casi siempre cuando lee el Evangelio en la Misa?

Nos parece que no tiene importancia el que un Dios le hable a sus creaturas y que ellas lo contradigan y que continuamente lo ofendan con su ingratitud e incredulidad.

Su Misa, Padre, ¿es un sacrificio cruento?

¡Hereje!

Perdón, Padre, quise decir que en la Misa el Sacrificio de Jesús no es cruento, pero que la participación de Vd. a toda la Pasión si lo es. ¿Me equivoco?

Pues no, en eso no te equivocas. Creo que seguramente tienes razón.

¿Quién le limpia la sangre durante la Santa Misa?

Nadie.

Padre, ¿por qué llora en el Ofertorio?

¿Quieres saber el secreto? Pues bien: porque es el momento en que el alma se separa de las cosas profanas.

Durante su Misa, Padre, la gente hace un poco de ruido.

Si estuvieses en el Calvario, ¿no escucharías gritos, blasfemias, ruidos y amenazas? Había un alboroto enorme.

Phoca PDF

¿No le distraen los ruidos?

Para nada.

Padre, ¿por qué sufre tanto en la Consagración?

No seas malo… (No quiero que me preguntes eso…).

Padre, ¡dígamelo! ¿Por qué sufre tanto en la Consagración?

Porque en ese momento se produce realmente una nueva y admirable destrucción y creación.

Padre, ¿por qué llora en el Altar y qué significan las palabras que dice Vd. en la Elevación? Se lo pregunto por curiosidad, pero también porque quiero repetirlas con Vd.

Los secretos de Rey supremo no pueden revelarse sin profanarlos. Me preguntas por qué lloro, pero yo no quisiera derramar esas pobres lagrimitas sino torrentes de ellas. ¿No meditas en este grandioso misterio?

Padre, ¿sufre Vd. durante la Misa la amargura de la hiel?

Sí, muy a menudo…

Padre, ¿cómo puede estarse de pie en el Altar?

Como estaba Jesús en la Cruz.

En el Altar, ¿está Vd. clavado en la Cruz como Jesús en el Calvario?

¿Y aún me lo preguntas?

¿Cómo se halla Vd.?

Como Jesús en el Calvario.

Padre, ¿los verdugos acostaron la Cruz de Jesús para hundirle los clavos?

Evidentemente.

¿A Vd. también se los clavan?

¡Y de qué manera!

Phoca PDF

¿También acuestan la Cruz para Vd.?

Sí, pero no hay que tener miedo.

Padre, durante la Misa, ¿dice Vd. las siete palabras que Jesús dijo en la Cruz?

Sí, indignamente, pero también yo las digo.

Y ¿a quién le dice: «Mujer, he aquí a tu hijo»?

Se lo digo a Ella: He aquí a los hijos de Tu Hijo.

¿Sufre Vd. la sed y el abandono de Jesús?

Sí.

¿En qué momento?

Después de la Consagración.

¿Hasta qué momento?

Suele ser hasta la Comunión.

Vd. ha dicho que le avergüenza decir: «Busqué quien me consolase y no lo hallé». ¿Por qué?

Porque nuestro sufrimiento, de verdaderos culpables, no es nada en comparación del de Jesús.

¿Ante quién siente vergüenza?

Ante Dios y mi conciencia.

Los Ángeles del Señor ¿lo reconfortan en el Altar en el que se inmola Vd.?

Pues… no lo siento.

Si el consuelo no llega hasta su alma durante el Santo Sacrificio y Vd. sufre, como Jesús, el abandono total, nuestra presencia no sirve de nada.

La utilidad es para vosotros. ¿Acaso fue inútil la presencia de la Virgen Dolorosa, de San Juan y de las piadosas mujeres a los pies de Jesús agonizante?

Phoca PDF

¿Qué es la sagrada Comunión?

Es toda una misericordia interior y exterior, todo un abrazo. Pídele a Jesús que se deje sentir sensiblemente.

Cuando viene Jesús, ¿visita solamente el alma?

El ser entero.

¿Qué hace Jesús en la Comunión?

Se deleita en su creatura.

Cuando se une a Jesús en la Santa Comunión, ¿qué quiere que le pidamos al Señor por Vd.?

Que sea otro Jesús, todo Jesús y siempre Jesús.

¿Sufre Vd. también en la Comunión?

Es el punto culminante.

Después de la Comunión, ¿continúan sus sufrimientos?

Sí, pero son sufrimientos de amor.

¿A quién se dirigió la última mirada de Jesús agonizante?

A su Madre.

Y Vd., ¿a quién mira?

A mis hermanos de exilio.

¿Muere Vd. en la Santa Misa?

Místicamente, en la Sagrada Comunión.

¿Es por exceso de amor o de dolor?

Por ambas cosas, pero más por amor.

Si Vd. muere en la Comunión ¿ya no está en el Altar? ¿Por qué?

Jesús muerto, seguía estando en el Calvario.

Padre, Vd. ha dicho que la víctima muere en la Comunión. ¿Lo ponen a

Phoca PDF

Vd. en los brazos de Nuestra Señora?

En los de San Francisco.

Padre, ¿Jesús desclava los brazos de la Cruz para descansar en Vd.?

¡Soy yo quien descansa en El!

¿Cuánto ama a Jesús?

Mi deseo es infinito, pero la verdad es que, por desgracia, tengo que decir que nada, y me da mucha pena.

Padre, ¿por qué llora Vd. al pronunciar la última frase del Evangelio de San Juan: «Y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad»?

¿Te parece poco? Si los Apóstoles, con sus ojos de carne, han visto esa gloria, ¿cómo será la que veremos en el Hijo de Dios, en Jesús, cuando se manifieste en el Cielo?

¿Qué unión tendremos entonces con Jesús?

La Eucaristía nos da una idea.

¿Asiste la Santísima Virgen a su Misa?

¿Crees que la Mamá no se interesa por su hijo?

¿Y los ángeles?

En multitudes.

¿Qué hacen?

Adoran y aman.

Padre, ¿quién está más cerca de su Altar?

Todo el Paraíso.

¿Le gustaría decir más de una Misa cada día?

Si yo pudiese, no querría bajar nunca del Altar.

Me ha dicho que Vd. trae consigo su propio Altar…

Phoca PDF

Sí, porque se realizan estas palabras del Apóstol: «Llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús» (Gal. 6, 17), «estoy crucificado con Cristo» (Gal. 2, 19) y «castigo mi cuerpo y lo esclavizo» (I Cor. 9, 27).

¡En ese caso, no me equivoco cuando digo que estoy viendo a Jesús Crucificado!

(No contesta).

Padre, ¿se acuerda Vd. de mí durante la Santa Misa?

Durante toda la Misa, desde el principio al fin, me acuerdo de ti.

La Misa del Padre Pío en sus primeros años duraba más de dos horas. Siempre fue un éxtasis de amor y de dolor. Su rostro se veía enteramente concentrado en Dios y lleno de lágrimas. Un día, al confesarme, le pregunté sobre este gran misterio:

Padre, quiero hacerle una pregunta.

Dime, hijo.

Padre, quisiera preguntarle qué es la Misa.

¿Por qué me preguntas eso?

Para oírla mejor, Padre.

Hijo, te puedo decir lo que es mi Misa.

Pues eso es lo que quiero saber, Padre.

Hijo mío, estamos siempre en la cruz y la Misa es una continua agonía.»

Tal visión interior y profunda que poseía el Padre Pío le había sido revelada directamente por el mismo Dios. Numerosas son las visiones místicas que tuvo. Por su especial relevancia con los sacerdotes, reproduzco la siguiente. Es una carta destinada a su director espiritual, datada el 19 de marzo de 1913, festividad de San José.

«*En la mañana del viernes me encontraba todavía en el lecho cuando se me apareció Jesús. Se hallaba de mala traza y desfigurado, y me mostró una gran multitud de sacerdotes, religiosos y seculares, entre los cuales se hallaban varios dignatarios de la Iglesia. De todos ellos, unos estaban celebrando la Santa Misa, otros iban a celebrarla y otros*

Phoca PDF

más ya lo habían hecho.

La contemplación de Jesús así angustiado me causó mucha pena, por lo que quise preguntarle el motivo de tanto sufrimiento. No obtuve ninguna respuesta. Pero Él miraba a aquellos sacerdotes hasta que, como cansado de hacerlo, retiró la vista y, con gran espanto mío, pude apreciar que dos lágrimas le surcaban las mejillas. Se alejó de aquellos sacerdotes con expresión de gran disgusto y desprecio, llamándolos macellai *[carniceros, en italiano].* […]

Y vuelto hacia mí, dijo: "Hijo mío, no creas que mi agonía haya durado tres horas; no, yo estaré en agonía por motivo de las almas más favorecidas por mí hasta el fin del mundo. Durante el tiempo de mi agonía, hijo mío, no hay que dormir. Mi alma busca una gotita de compasión humana, pero ¡ay!, qué mal corresponden a mi amor. Lo que más me hace sufrir es que éstos, a su indiferencia añaden el desprecio y la incredulidad. ¡Cuántas veces estuve a punto de acabar con ellos, si no hubiesen detenido mi brazo los ángeles y las almas enamoradas!… Escribe a tu padre espiritual y refiérele esto que has visto y oído de mí esta misma mañana".

Jesús continuó todavía, pero aquello que me dijo no podré manifestarlo a criatura alguna de este mundo. Esta aparición me causó tal dolor en el cuerpo, y mayor todavía en el alma, que durante todo el día sentí una gran postración, y hubiera creído morirme si el dulcísimo Jesús no me hubiese sostenido.

Estos desgraciados hermanos nuestros corresponden al Amor de Jesús arrojándose con los brazos abiertos en la infame secta de la masonería. Roguemos por ellos a fin de que el Señor ilumine sus mentes y toque sus corazones.»

Sobran comentarios al respecto, para describir el dolor de Nuestro Señor por la traición de los malos clérigos que lo manipulan, actuando como si no tuvieran fe, cosa que hoy vemos a diario. En particular, hay que nombrar los sufrimientos de Cristo por contemplar la infiltración de la masonería en el seno de la Iglesia, incluso en la cúspide de la jerarquía eclesiástica, donde no falta algún clérigo iluminado que quiere levantar la excomunión que cae *ipso facto* por pertenecer a ella.

San Pío de Pietrelcina vio venir esta crisis en la jerarquía eclesiástica, que hoy padecemos en nuestra Iglesia. Y, para ilustrarlo, valga esta anécdota de su vida, extraída de «*La voce del Padre Pío*», "Padre Pío de Pietrelcina" de Yves Chiron:

«*El Padre Pío ya había expresado su descontento frente a los cambios*

Phoca PDF

introducidos por el Concilio Vaticano II cuando el cardenal Bacci fue a verlo a San Giovanni Rotondo. "¡Terminad con el concilio de una vez! ¡Por piedad, terminadlo pronto!", le había dicho al cardenal. Cuando el encargado de la Orden franciscana fue a San Giovanni Rotondo para pedirle oraciones al Padre para los "Nuevos Capítulos" el padre se enojó mucho. Apenas oyó el padre la palabra "nuevos capítulos" se puso a gritar: "¿Qué están combinando en Roma? ¡Ustedes quieren cambiar la regla de San Francisco! En el juicio final San Francisco no nos reconocerá como hijos suyos." Y frente a la explicación de que los jóvenes no querían saber de nada con la tonsura ni con el hábito, el padre gritó: "¡Echadlos fuera! ¡Ellos se creen que le hacen un favor a San Francisco entrando en su Orden cuando en realidad es San Francisco quien les hace un gran don!".»

Como sabemos, la verdadera reforma pasa por la conversión de los corazones, no por el cambio de las estructuras. Si no abrimos el corazón a la gracia de Dios, todo lo demás es inútil.

Como me dijo un sacerdote amigo, el Padre Pío sufrió en su cuerpo lo que debemos sufrir espiritualmente aquellos que queremos ser fieles a lo que indignamente hemos recibido, y que queremos entregar a los que nos precederán.

Padre Jorge Luis Hidalgo (tomado de www.adelantelafe.com**)**

Phoca PDF